

# DIARIO DE LA MARINA

## EDICION DE LA TARDE

Telegramas por el cable.  
SERVICIO TELEGRAFICO  
DEL  
Diario de la Marina.  
AL DIARIO DE LA MARINA.  
HABANA.

### España

De hoy

Madrid, Julio 30

#### LA ESCUADRA ALEMANA

El Ministro de Estado niega un abo-  
luto que la escuadra alemana que ha en-  
trado en Cádiz traiga alguna misión es-  
pecial.

España, según el Ministro refirió, no  
debe meterse en aventuras ni buscar  
alianzas que comprometan su neutrali-  
dad en las cuestiones internacionales, á  
fin de poder atender á su reorganización  
interior.

#### TORMENTAS

Han descargado horribles tormentas,  
con acompañamiento de rayos que han  
causado varias desgracias personales, en  
Barcelona y Valencia.

#### LA NOTA DEL DIA

Para que no se incomode *La*  
*Discusión*, que según un informe  
supuesto del señor Cónsul general  
de Francia, es, como *Colón*, el  
periódico de mayor circulación, va-  
mos á dedicar esta nota á un tra-  
bajo de ayer relativo á las estacio-  
nes navales.

A fin de ver si era cierto que la  
estación naval empezaba en Cují-  
guay y siguiendo por Luyanó, San-  
ta María del Rosario, Arroyo Apo-  
lo, el Calvario y Banta, terminaba  
en el Mariel, cumpliendo con los  
deberes de un periódico de infor-  
mación, ordenó el colega á uno de  
sus redactores que verificase una  
inspección ocular, la cual dió por  
resultado, hasta ahora, el hallazgo  
de siete señales misteriosas, consis-  
tentes en tripedos de madera de  
pino tea gruesa, labrada en cuadro  
y pintada de rojo, sobre los que se  
elevan unos palos largos de unos  
cinco metros, como astas de ban-  
dera. Lo cual, á juicio del colega  
de mayor circulación, es prueba de  
que los americanos intentan que-  
darse con la Habana y con los  
terrenos y pueblos supradichos.

Puede que sean esos los propósi-  
tos nefandos de los interventores;  
pero la verdad es que los moines  
ó tripedos hallados por el redactor  
de *La Discusión* en su inspección  
ocular, también pudieran haber sido  
puestos en los lugares que ocupan  
con otro objeto muy distinto del  
que el colega supone. Por ejemplo,  
el de señalar los puntos más es-  
tratégicos para defender á la Habana  
de un ataque por tierra.

Y si fuera así, ¿qué mal habría en  
ello? Esos moines tendrían que es-  
tudir los cuerpos de Estado Mayor  
y de Ingenieros del ejército de la  
República.

Además, hay otra razón para sos-  
pechar que esas señales no deben  
de ser para demarcar los límites de  
la estación naval ó carbonera; y es  
la de que ha quedado fuera de ellas  
la villa de las Lomas. ¿Otra *La*  
*Discusión* que los americanos, que  
son tan románticos, puestos á co-  
ger, se iban á dejar á

Guanabacoa la bella  
con sus murallas de granito?

En resumen; que, por ahora, po-  
demos estar tranquilos respecto á  
ese punto, á pesar del resultado ad-  
mirable de la investigación ocular  
llevada á cabo por el periódico de  
mayor circulación.

#### La bandera española en Puerto Príncipe

En la mañana del día 25 tuvo efecto  
en el centro de la *Colonia Española*  
de Puerto Príncipe, el solemne acto de  
izar por primera vez la bandera de  
España.

A este acto asistieron: el Goberna-  
dor Civil, el Alcalde Municipal interino,  
el general José Lauret Morlot, el  
Sr. D. Pedro Mendoza Guerra y otras  
distinguidas personas.

Próximamente á las ocho y cuarto  
el Vice-Cónsul de España en aquella  
ciudad, Sr. D. Ramón González Rojo,  
en nombre y representación de los es-  
pañoles residentes en la provincia, izó  
la bandera.

Una nutrida orquesta bajo la direc-  
ción del capitán Pacheco, entóndó un  
vals, y terminado el acto fueron con-  
ducidos las autoridades y el general  
Lauret al sitio principal.

El presidente del centro, Sr. Gutié-  
rriz, concedió el uso de la palabra al  
Sr. D. Juan Mandri, Vice-presidente  
de la *Colonia*, el cual leyó un bonito é  
inspirado discurso, en el que hizo re-  
sultar que, así como todo ser humano  
debe dedicarse en cuerpo y estimación al  
ser que le ha llevado en sus entrañas,

así los españoles deben profesar en  
tráfico amor á su patria.

Terminó el Sr. Mandri diciendo que  
la bandera que se acababa de izar no  
representaba ideal político de clase  
alguna, sino bandera del progreso y  
del trabajo y enseñanza patria de los es-  
pañoles allí residentes. El Sr. Mandri  
terminó la lectura con un viva á la  
felicidad de Cuba y á las autoridades  
cubanas.

Invitado el general Lauret á hacer  
uso de la palabra, en brillante é im-  
provisado discurso hizo presente que  
jamás los revolucionarios habían lle-  
vado en su corazón el odio á los espa-  
ñoles, pues no puede existir odio entre  
hijos de la misma raza.

Manifestó también el general Lauret  
que felicitaba en los españoles presen-  
tes á todos los españoles residentes en  
la Isla. Nutridísimos aplausos pre-  
sionaron los elementos y cariñosos pá-  
rrafos del discurso del general Lau-  
ret.

Hicieron luego de la palabra el se-  
ñor Mendoza Guerra, para pronunciar  
un magnífico discurso, en el que abogó  
calorosamente por la unión de la raza  
latina y por la libertad é independen-  
cia de todos los pueblos. Al terminar  
su peroración estrechó entre sus brazos  
al presidente de la *Colonia*, signifi-  
cándole con este abrazo la estrecha unión  
que siempre debe existir entre espa-  
ñoles y cubanos.

Cerró los discursos el Alcalde interino,  
Sr. D. Auguste Batancourt, felicitan-  
do calorosamente en nombre del  
pueblo emigrado, á los españoles  
allí residentes por el acto que acaba-  
ban de realizar y abogando por la más  
estrecha unión entre españoles y cuba-  
nos. Fue muy aplaudido.

Bellísimas damas asistieron en nu-  
meroso grupo, dándole resaca al acto,  
siendo obsequiadas con los demás con  
currentes é invitados con un espléndido  
ambigó.

Por la noche se efectuó en los salo-  
nes del Centro un magnífico baile.

#### Otra carta del Sr. Xiqués.

Sr. Director del DIARIO DE LA MARINA  
Presente.

Sra. Julio 30 de 1901.

Ilustrado Sr. Mientras la ambición  
de V. le comanda un *legajo* en  
su popular periódico, á mis cartas, se  
guiré combatiendo la *República* que  
dependiente que nos quieren conceder  
para llenar las fórmulas, en apariencia,  
del Tratado de París.

Le anticipo las gracias S. S.

Filipe E. Xiqués.

En un artículo que publica *La*  
*Realidad* del 27 del presente mes, titulado:  
"La situación de Cuba", contestando  
al "Avísador Comercial", que indica  
que algunas personas en vista del estado

"n que se encuentran nuestras cosas se in-  
clinan á la anexión; le dice:

"Ahora bien; sea cualquiera la for-  
ma bajo la cual se incorpore la Isla de  
Cuba al territorio de los Estados Uni-  
dos; ya sea como un estado, como un  
territorio, como una colonia más ó me-  
nos autónoma, ó como una mera de-  
pendencia bajo un gobierno militar (se  
adoptará por la constitución del go-  
bierno distintos procedimientos de los  
que se emplearían bajo la Repúbli-  
ca)".

Para las personas, lo mismo que pa-  
ra los pueblos, existe una cosa, que es  
mayor por encima del patriotismo; la  
dignidad. No se trata de los presidi-  
entismos más ó menos legales, que se  
empleen con la anexión, ó con la re-  
pública ofrecida. De ser ciertos los  
telegramas que directamente se recib-  
en de Washington, y lo que dicen los  
periódicos; que el Gobierno americano  
se concederá la independencia, bajo  
la forma republicana, exigirá de nues-  
tro Gobierno, que le entregue todos los  
puertos de las costas Norte y Sur de  
la Isla; que se le haga entrega para  
carroperas de las ciudades, Habana,  
Matanzas, Orléans, Guantánamo y  
Bahía de Nipe; que la capital de *Cre-*  
*dependiente* sea Santa Clara. No cree  
el articulista de "La Realidad", que es  
mil veces preferible la anexión (ya que  
no queda otro recurso) que sea Repú-  
blica, rodeada por todas partes de es-  
tados americanos y encerrada en el in-  
terior de la Isla.—Una República bajo  
tales auspicios, sería una burla al pue-  
blo cubano.—Véase sí, lo que el se-  
ñor Antonio Escobar en su carta pu-  
blicada en "La Luchas" de ayer y diri-  
gida desde Nueva York con fecha 20  
del actual.

"Mientras haya juicio, los Estados  
Unidos no tirarán del chafarot; pero  
si se intenta convertir á la *tierra* repú-  
blica en un Santo Domingo, SALDRÁN  
DE UNA ESTACION NATAL CUATRO SOL-  
DADOS Y UN CABO, SE LLEVABAN AL  
PRESIDENTE Y AL CONGRESO Á LA  
PREVENCIÓN, y como diría el señor  
González Lorente, que ya era fuerte  
en latín antes de ser separadista: *Illion*  
*fallit*."

"Cuatro soldados y un cabo!" Qué  
sarcástico ha estado el Sr. Escobar!  
Yo era antes partidario de la Ley  
Platt, porque creía que los carroperas  
excluidos, serían establecidos en las  
ciudades y á grandes distancias de las  
poblaciones.—Un qué país es la vista  
que se pida para carroperas, las prin-  
cipales ciudades, y entre ellas, nada  
menos, que la capital de la Nación!

Por último, conviene el articulista  
de "La Realidad" diciendo:

"El americano está demasiado con-  
venido de la idea del self-govern-  
ment, y no se explica, que aque-  
llos de cuyos esfuerzos ha de depender  
la bondad de aquí, se resignen á ten-  
erle malo y á sufrir sus consecuencias  
por evitarse las molestias que pueden

causarles el ejercicio de sus derechos  
y el cumplimiento de sus deberes co-  
mo ciudadanos, con el fin de tener un  
buen gobierno; y á los que se quejen  
habrá siempre de contestarle: el reme-  
dio está en vuestras manos; aploado."

"Otra *La Realidad* que el partido  
*Nacional* se hubiera engrandecido, si  
desde su fundación no hubiese sido  
protegido por el Gobierno"

El self-governement como cualquier  
otra forma de Gobierno jamás es im-  
parcial en las elecciones.

Los partidos hoy más fuertes  
en la Habana, *El Republicano* y la  
*Unión Democrática*, si mañana el Go-  
bierno interviniera sobre todas las  
Escuelas con los afiliados de uno de  
ellos, y estos á la vez, remecieran todos  
los empleos de la Administración, en  
sus diversas ramas; se le puede garan-  
tizar á *La Realidad* que el favorecido  
ganaría indubitablemente todas las elec-  
ciones. Le tan agradable el turno,  
huelga tan bien el pastel del presump-  
to, que tras proselitismo á millares. La  
victoria siempre la alcanzan los que  
están en el poder.

Reconoce *La Realidad* todo lo que  
ha escrito sobre leyes electorales ama-  
nadas y chanchallos en las elec-  
ciones.

De V. atento s. s.  
FILIPPE E. XIQUÉS.

#### La fiebre amarilla y los mosquitos

D. *La Independencia* de Santiago de  
Cuba:

Reviste gran importancia para la  
medicina saber si existe algo de cierto  
y útil en la inoculación de fiebre ama-  
rilla por medio de los mosquitos. Es-  
ta teoría fué promulgada y tratada al  
terreno experimental por el Doctor  
Finlay en la Habana base ya á granos  
años, pero después de olvidada en alto  
hay á presentarse de nuevo ante la  
opinión médica. No es mi ánimo en-  
blair inútil controversias, pues como  
estoy guiado de los mejores datos cien-  
tíficos para estimular á los hombres  
eminentes de la Isla de Cuba y de otras  
partes, á que hagan mucha luz sobre  
este debatido asunto.

Primero daré á conocer algu-  
nos párrafos de una memoria que pu-  
blicó en 1894 sobre la fiebre amarilla.  
La lectura de esas pocas líneas de-  
muestran bien claro que todas las  
exposiciones realizadas en aquella época  
por científicos acreditados, se hallan en  
completo desacuerdo y abierta contra-  
dicción en lo más esencial de los esta-  
dios, quedando derrocadas las múlti-  
ples teorías sobre la manera de trans-  
mitirse la fiebre amarilla. Entre estos  
aventajados colegas se encuentra el  
ilustrado y meritorio Doctor Finlay.

He aquí los párrafos audaces:

"En medio de tantas hipótesis va-  
mos á aparecer en la escena científica á  
un hombre cuyo talento y pericia no  
pueden ponerse en duda. Refiriéndonos  
al Doctor Finlay, de la Habana, quien  
dió á la publicidad una obra imor-  
tada, *"Fiebre amarilla experimental*,  
comparada á la fiebre amarilla natural  
de las *fo me negro*, 1884 Habana,"  
rica en curiosos é interesantes ensayos.  
Es tan rara y llena de originalidad su  
nueva teoría, que por un momento con-  
fusión puede seducir la imaginación  
más crédula.

Valióse Finlay del *culex* mosquito,  
para probar como estos insectos muy  
comunes y abundantes en los países  
tropical es, son capaces de llevar con-  
sigo el virus amarillo en la sangre  
chupada por sus trompas sobre la su-  
perficie de la piel de sujetos atacados  
del *vómito negro*. Estos mosquitos así  
preparados, se hallan en condiciones  
inoculadoras del *vómito negro* sobre  
individuos ajenos de toda infección ó  
contagio específico. En el terreno de  
las experiencias pasase como al mé-  
dico habanero probase eso mismo; o-  
tra ligerezamente algunos ensayos.

Trató con los insectos venenosos  
27 personas de las cuales resultaron  
solt 20 en estado bueno para la recep-  
ción del *vómito negro*, y de esta núme-  
ro, 19 presentaron ataques benignos  
de *fièvre amarilla*, según nos dice, y  
sin consecuencias ulteriores. El caso  
del número 20 vino á ofrecer á los 10  
meses después de inoculado, una *fièvre*  
*amarilla* grave, de la que sin embargo  
salió vivo. Finlay ha desado demostrar  
como los mosquitos se convierten en  
cierto modo, en propagadores de la  
enfermedad, y al mismo tiempo sir-  
viendo de inoculación preventiva á los  
sujetos que ellos piquen, si se hallan  
en estado de recepción del virus, para  
de este modo colocarlo seguramente,  
en condiciones de inmunidad, en medio  
de las mortíferas endémias ó epidé-  
micas amarillas de los trópicos.

Más luego se asoció al médico haba-  
nero para colaborar en sus trabajos,  
otro meritorio colega, el Doctor Del-  
gado; y los dos unidos prosiguieron  
con ardor y fé sus investigaciones, ya  
con un segundo objeto; cual era, tratar  
de descubrir el agente patógeno ama-

riño. Ellos encontraron un microor-  
ganismo, al que nombraron *micrococcus*  
*tetragenus*. Con una paciencia digna  
de admiración, se sirvieron de mosqui-  
tos cruceados para hacer cultivos  
amarillos, en la creencia que poseían  
el legítimo parásito del *vómito*  
interó.

Un caso muy interesante y casual,  
que fortalece el valor que pudiera ten-  
er su *micrococcus*, como causa del *vó-*  
*mito*, se presentó en un europeo recién  
llegado á la Habana, á quien iban á  
inocular; pero deseosos esos señores  
de ponerse al abrigo de todo error,  
examinaron las secreciones del joven,  
pues no sería la sorpresa al ver que  
ese organismo encerrado en *tetragenus*  
La inoculación no se llevó á efecto. A  
las pocas semanas de este suceso, se  
presentó el individuo pávido y flaco,  
como en el período de convalecencia  
después de una penosa enfermedad.  
La averiguación con el médico que lo  
había asistido, les comunicó que el jo-  
ven acababa de pasar por las severas  
pruebas de una *fièvre amarilla* de ca-  
rácter grave."

Rangue, médico perteneciente al  
cuerpo militar francés también hizo  
estudios sobre la *fièvre amarilla* en  
Cayena, de 1855 á 56 años epidémicos  
en esas posesiones francesas. Su pre-  
tensión la concretó á saber si el *vó-*  
*mito* era transmisible á los anima-  
les por medios artificiales, y si pasa-  
do la enfermedad de uno á otro animal,  
podría al fin obtenerse un virus sta-  
nante; el cual inoculado al hombre no  
le trajera ninguna consecuencia grave,  
y lo preservara del contagio ó infec-  
ción *amarilla* en toda época.

Rangue investigó productos marí-  
mos naturales ó sus cultivos á varios  
animales: tales como aves, perros,  
conejos y cabras. En nos nada no-  
table tuvo efecto, en tanto que en otros  
se desarrollaron diversas manifestacio-  
nes clínicas del mal, según él lo de-  
scribe: interó, vómitos y hemorragias  
de la boca. Las aves presentaron re-  
fractarias á la admisión del virus.

FERRICCO DE ABZE  
(Continuará)

#### CONGRESO

SESION DEL DIA 6 DE JULIO DE 1901

Los barcos caros

El Sr. Martorell: Ruego al Ministro de  
Marina que traiga á la Cámara el ex-  
traordinario presupuesto de *Marina*, el *Pa-*  
*lacio*, el *Metro* y el *Gran* *Desa*o averi-  
guar si es cierto que esos barcos, vendidos  
en "ochos" millones de pesetas, e staron un  
año antes "cuarenta y tres", es decir, si el  
Tesoro perdió en esa brevísima espacio de  
tiempo veintidós millones con culpa de  
los encargados de la adquisición y de la  
venta.

Pido también datos exactos acerca del  
número de buques cargados de carbón que  
salieron de España durante la guerra con  
los Estados Unidos y de las cantidades que  
abonó el Tesoro por los barcos que se per-  
dieron.

Como el ministro no está en la Cámara,  
el presidente anuncia que pondrá los ruegos  
del señor Martorell en su conocimiento.  
El programa de miistro de Ha-  
cienda.

El Sr. Urzúa pronuncia un extenso dis-  
curso explicando su programa financiero.  
Por estimar de gran interés las manifes-  
taciones del señor ministro de Hacienda las  
reproduzco en esta extensa forma posible.  
"Antes de presentar á las Cortes, dice  
el señor Urzúa—los presupuestos generales  
para el próximo ejercicio económico, he de  
hacer constar la satisfacción con que me  
presento ante el Parlamento, satisfacción  
que solo otro ministro—el Sr. Alcedo Sa-  
lazar—ha ostentado, aunque en grado me-  
nor. La satisfacción á que me refiero, es  
la de poder presentar á la Cámara unos pre-  
supuestos en los que no sólo no hay déficit,  
sino que existe superavit.

Claro está que al hacerme eco de esta  
satisfacción, es porque en ella no me cabe  
orgullo; pero los hechos y las cifras demues-  
tran que ha mejorado nuestra situación  
económica.

El déficit constante en que sin interrup-  
ción ha vivido la Hacienda española ha  
desaparecido, siendo hoy muy superiores  
los ingresos permanentes á los pagos ordi-  
narios del Tesoro.

El excedente de los ingresos sobre los paga-  
os ha sido de 77 millones en el ejercicio  
económico constituido por el segundo semestre  
del año 1899 y de 88 millones en el año  
1900; por la marcha del presupuesto cor-  
riente, se puede asegurar que llegará á  
49 millones, y calculando muy moderada-  
mente, si se supusiera prorrogado para el  
año de 1901 el presupuesto vigente, arri-  
baría seguramente un superavit de más de  
30 millones.

La disminución del superavit de un año  
á otro se explica por la desaparición de  
los recursos extraordinarios de guerra y  
por presunciones que bajarán los productos  
de la venta de Admonas, por la excelente  
cosecha que se cosecha.

Por esta razón, los ingresos del Tesoro,  
que ascendieron en 1900 á cerca de 9.8  
millones de pesetas, y que se espera lega-  
rán á 9.8 millones en el presente año, se  
calculan no más que en 9.6 millones para  
el año 1901.

En cuanto á los gastos, en 1900 impor-  
taron 873 millones; se supone que llegarán  
á 903 en el presente año, por haberse pa-  
gado en él muchas obligaciones del anterior,  
y se calcula en 902 para el año 1901.

El problema que se presenta, por tanto,  
al gobierno, en vez de ser, como había sido

## LE PRINTEMPS

Esta nueva casa de Modas y Sedería abrió sus puer-  
tas al distinguido público habanero y cuenta con la cooperación de  
las bellas y distinguidas damas de esta capital.

SOMBREROS de \$3 en adelante.  
CORSETS última novedad, desde \$1 á \$5-30, y por medida  
precio convencional.

PERFUMERIA DE F. MILLOT; la mejor del mundo, gran  
surtido.

LE PRINTEMPS cuenta con un bien montado TA-  
LLER para SOMBREROS, CORTES, VESTIDOS y ROPA BLANCA.

TIRAS BORDADAS gran surtido.  
PLUMAS y FLORES, cuanto se pida.  
CINTAS, encajes, galones, pasamanería y botones de fantasía.

NOTA.—Los artículos de esta casa serán el asombro por su  
calidad y baratez.

SAN RAFAEL NUM. 1, A.  
C 1309 41 4 96-39

## La Estrella de la Moda

Acaba de recibir con un gran surtido de novedades en adornos de  
todas clases, la tercera remesa de sombreros de verano, el último  
cachet de la moda y de la elegancia que en la actualidad se lleva en  
París, ha venido á LA ESTRELLA siempre la primera en dar á cono-  
cer la nota más á la moda.

En vista de las grandes compras que Mr. Adrien, el encargado de  
esta casa está haciendo en París, y por otro lado Mme. FUCHS y de-  
más de diez otras á toda su clientela que tanto le ha favorecido una  
pública manifiestación de gratitud, ha dispuesto realizar, tanto  
las novedades como sombreros, á precios que excluyen toda compe-  
tencia. No se fijan precios para evitar imitaciones. Visite el pú-  
blico esta casa y aproveche!!  
Tráigase sus para novias, canastillas para niños y toda clase de  
ropa blanca.

Colección de trajes para señoras por una reputada profesora de  
París á precios muy accesibles para todos.  
Comete droit devant, espejalidad de la casa, por medida, desde  
DOS CENTENES.

OBISPO 84 TELEFONO 535  
C 1243 41 4 104-26

## Géneros para enfardar Tercios de Tabaco

y para hacer pajas de Tabaco y Esponjas de la acreditada marca  
"MARTIN FALK"

FUSIAS (Género blanco) de 40, 42 y 44 pulgadas inglesas de  
ancho y piezas de 20 yardas inglesas.

ARPILLERA (Tambor) de CALIDAD MUY SUPERIOR, de 40,  
42 y 44 pulgadas inglesas de ancho y piezas de 30 yardas inglesas.  
Su único importador ENRIQUE HEILBUT

Sucesor de MARTIN FALK y C<sup>o</sup>, SAN IGNACIO 84,  
C 678-8 302-11 A 953 415-41 116

NAPOLEONES  
"AUTOMOVIL"

FERNANDEZ VALDES Y CIA SUC  
MARCA REGISTRADA  
RICAL 5 HABANA

Los mejores y más duraderos que se  
fabrican en el mundo.  
Trae, además, cada par, un regalo en  
efectivo; exijase.  
Pidanse en todas las peleterías.  
Únicos importadores en la Isla de  
Cuba:  
Fernández, Valdés y Compañía, Rical 5, Habana

C 1310 33 31

Martes 30 de julio de 1901.  
FUNCION POR TANDAS.  
A las 8 y 10  
El Juicio Oral  
A las 9 y 10  
A beneficio del público, por el precio de una so-  
la tanda, los dos actos de la zarzuela  
La Virgen del Mar

## TEATRO DE ALBISU

GRAN COMPANIA DE ZARZUELA

TANDAS — TRES — TANDAS

C. N. 1216 12-15 J1

Precios por la tanda	
Orilla.....	\$ 2.00
Palcos.....	1.25
Luchas con cuadro.....	0.50
Misias con idem.....	0.50
Asiento de terrilla.....	0.35
Idem de terrilla.....	0.30
Entrada general.....	0.25
Idem á terrilla ó palco.....	0.20

En el envío la zarzuela de gran espectáculo en  
los actos LA VUELTA AL MUNDO.  
El teatro, beneficio de la primera tipó-  
grafía Bra. Orzán Duato.

EL TRIANON. Sombrereria de moda y la más afamada de la ciudad por vender los mejores sombreros que se conocen. Sombreros de paja para la estación de \$1-50 á \$5 plata. Obispo 32  
C 1148



Los problemas psíquicos.

Sr. Director del DIARIO DE LA MARINA.

Estimado amigo: Si me facilita Ud. un lugar en el DIARIO, voy a referirme a un juicio crítico publicado en las columnas del mismo por el señor P. Giral...

Muy difícil es al escritor despojarse de ideas preconcebidas sobre la materia que ha de ser objeto de su análisis...

El señor P. Giral empieza su trabajo sosteniendo que el "popular astrónomo francés" revela en primer lugar que no es espiritista; y hace una afirmación omitiendo precisamente el siguiente párrafo (1) del libro de Flammarion...

Como se ve por lo que dejo copiado, Flammarion no se contenta con declarar que es espiritista, sino que afirma que hace más de un tercio de siglo que se halla al corriente de los fenómenos observados por todo el Globo...

"Si digo, por el contrario, que el espiritista que llama a su velador a Sócrates, ó a Newton, a Arquímedes ó a San Agustín, y que cree conversar con ellos, está engañado por una ilusión, todo un partido me arrojará piedras y anatemas."

Quiere decir, que Flammarion, como investigador, se halla colocado entre dos extremos completamente opuestos; entre los que niegan la existencia del alma fuera de la vida orgánica...

Los primeros lo niegan todo: Para ellos el hombre no es más que tierra: los segundos lo aceptan todo, hasta la comunicación con los espíritus de Sócrates, Newton, Arquímedes, San Agustín...

La fama credulidad de los segundos tiene su origen en aceptar como verdad demostrada una teoría que busca la explicación del fenómeno dentro del principio, no verificado todavía...

—Bogun! Bogun! y que inmediatamente ella saldrá a recibirme con los brazos abiertos. Además con Orpín está Oremis, que es un excelente tirador de escopeta...

la prodigalidad como pretende dicho señor. En todos los fenómenos catalogados por Flammarion sobre telepatía, ó sensación a distancia, hay tal fuerza de convicción, que sólo la negación sistemática puede atribuir a la casualidad la coincidencia de hechos cuya relación entre el que desaparece y el que experimenta la sensación, es el lazo y el efecto que uno a dos seres sobre la tierra.

El ilustrado señor Giral ha tenido buen cuidado de no exponer al juicio de sus lectores algunos de los hechos enumerados por el autor de "Lo Desconocido", sino que se ha conformado con referir a ellos solamente por el nombre de "casos", y jugarlos según el color del cristal con que los mira.

—M. Andrés Bloch, joven músico de gran talento, premio de Roma y miembro de la Sociedad Astronómica de Francia, me ha dirigido hace poco tiempo la relación siguiente, de un hecho del mismo orden observado en 1896.

—"Como en aquella época tenía yo que terminar un trabajo antes de volver a Francia, mi madre, para no molestarme, visitaba sola la ciudad y no iba a buscarme a la Villa Médicis hasta las doce, para almorzar."

—"Un día la vi llegar muy alterada a las ocho de la mañana, y me dijo que estando visitando había visto de repente a su lado a su sobrino René Kraemer, que la miró y dijo riendo: —¡Ah, sí, estoy muerto!"

—"Muy asustada con aquella aparición, se había apresurado a ir a buscarme. La tranquilicé como pude y traté de hablar de otras cosas."

—"Quince días después volvímos a París y puse a la muerte de mi primo René, de entonces años, ocurrida en 12 de Junio de 1896, a las seis de la mañana, ó sea a las siete de Italia. La aparición había coincidido con la muerte de mi primo, el cual, en sus últimos momentos, había expresado el deseo de ver a su tía Berta, mi madre. —Andrés Bloch, (11, plaza de Malsherbis, París.)"

—"Por lo que entiendo el señor Giral por casualidad? La realización de un hecho inesperado, según la definen algunos, ó la coincidencia de la sucesión simultánea de dos hechos ligados entre sí por alguna relación? En el primer caso, son muchas las casualidades que se suceden, pero ya en el segundo es difícil admitirla con tau-

—"Querido maestro y amigo: Era en 1871. Estaba yo en la edad en que se ogean librecillas en los campos como usted recoge estrellas en el Infinito, pero en un momento en que olvidé aquella poética ocupación, escribí un artículo que me valió algunos años de prisión. Estaba yo, pues, en la cárcel de San Pedro, en Marsella, en la que también se encontraba Gastón Oremis, condenado a muerte y al que quería mucho porque los dos habíamos tenido los mismos sueños y caído en la misma realidad. En los pasos de la prisión era frecuente que hablásemos de la cuestión de Dios y del alma inmortal. Un día algunos camaradas se declararon ateos y materialistas con una vehemencia poco ordinaria, y les hice observar que no estaba bien en nosotros proclamar esas negaciones ante un condenado a muerte que creía en Dios y en la inmortalidad del alma. El condenado me dijo sonriendo: —Gracias, amigo mío. Cuando me fusilen irá a dar a usted la prueba con una manifestación en su colita."

La mañana del 30 de Noviembre, al rayar el alba, fui repentinamente despertado por unos golpesitos esos dados en mi mesa. Me volví y me oí mover. Me dormí de nuevo y unos momentos después sentí el mismo ruido. Salté entonces de la cama y me puse, bien despierto, delante de la mesa. El ruido cesó. El hecho se reprodujo todavía una ó dos veces en las mismas condiciones...

Al levantarme todas las mañanas, tenía yo la costumbre, con la complacencia de un buen carcelero, de ir a tomar una taza de café a la celda de Oremis y aquel día me dispuse a hacer lo mismo. Así vi sellada la puerta de su prisión y observé por el ventanillo que no estaba en ella. El carcelero entonces se arrojó en mis brazos y me dijo llorando: Le he fusilado esta mañana al despertar al día: ha muerto con gran valor..."

—"En su adolescencia vivía en Inglaterra, y a los diez y seis años era la prometida de un joven oficial del ejército de las Indias."

—"Un día estaba en el balcón, pensando en su prometido, cuando le vio en el jardín, en frente de ella, muy pálido y como extenuado. ¡Harry! ¡Harry!, gritó, y bajó precipitadamente la escalera. Abrió la puerta oyendo encontrar a su amor en el umbral, pero no había nadie. Entró en el jardín, examinó el sitio en que le había visto, registró las enramadas y Harry no estaba."

—"Todos trataron de consolarla, de decirle que había sido una ilusión, pero ella repitió: "¡Le he visto!" "¡Le he visto!"

—"Algún tiempo después la joven supo que su prometido había muerto en el mar el día y a la hora en que ella le vio en el jardín."

—"La anticipa las gracias, señor Director, y se repite de usted s. e. q. b. s. m. MARCOS GARCÍA. Sje. Julio 27 de 1901."

UNA BAILARINA CELEBRE Con motivo del fallecimiento de la que fué célebre bailarina, Onoche Raiz, recuerdo Ensebio Blasco en un artículo publicado en el Heraldó la época en que aquélla alcanzó su popularidad y sus triunfos.

—"Fué dice—en los tiempos de la Nona y de la Petra Cámara, bellezas coreográficas que aún viven, la bailarina más distinguida y más adorada. Algún que también queda en pie, y a quien veo todos los días, la amo tanto, que fué la pasión de su vida."

—"Era, como digo, distinguidísima, alta, muy elegante en la calle, muy graciosa en escena. Parecía una diquesa; gustaba mucho en vestir; periodistas y autores dramáticos de entonces la admirábamos mucho."

—"Hizo una carrera triunfal por España; llegó a Madrid; se anodó del público, y en el teatro de Variedades, que dirigía D. Julián Romea, en aquellos bailes que se daban entre la pieza y el sainete, Onoche Raiz obtenía grandes aplausos, y su cuerto estaba siempre lleno de flores y de admiradores."

—"Desde que se retiró de la escena hizo una vida muy tranquila y fué excelente madre. Ha muerto en el seno del Señor olvidada ya, como dice Blasco, de aquella generación que con frenéticos aplausos celebraban sus artísticas posturas y su gracia encantadora. Descansen en paz!"

—"Pero eso es comunio su nombre, señor coronel. —El diablo—pensó Zgloba— habrá hecho un excelente negocio el día que tenga entre sus uñas a este muchacho. —Sin embargo—prosiguió Gensan— aquel oficial no tuvo la culpa, porque fué Bogun quien la desafió, sin saber con qué clase de acero tenía que armar el supio. El verdadero culpable fué otro señor, am go supio y enemigo jurado de Bogun, a quien ya una vez quitó de entre las manos la princesa. —¿Y quién es? —Un viejo borracho que se fingía amigo de Bogun y que ya en Oighirín debía ser ahorcado. —¿Le ahorco yo, si le cojo!—gritó Burlai. —¡Soy un bestia—murmuró Zgloba— si no corto las orejas a este tanante! —¿Y cómo le dejaron después del desafío! Otro ya estaría comido por los cuervos! Pero nuestro jefe es duro como el hierro... Quizá hubiera encendido si no es por mí. Me ayudé a llegar a Volinia, donde están los nuestros, y desde allí nos envió a buscar a la princesa. —¡Oh! Las mujeres serán su perdición—exclamó Burlai.—Se lo he dicho muchas veces. No hubiera sido mejor que la hubiera tratado a la osca? Primero disfrutarla y después con una piedra al cuello, arrojada al agua, como hacíamos cuando estábamos en el mar Zagro. —Pero eso es comunio su nombre, señor coronel. —El diablo—pensó Zgloba— habrá hecho un excelente negocio el día que tenga entre sus uñas a este muchacho. —Sin embargo—prosiguió Gensan— aquel oficial no tuvo la culpa, porque fué Bogun quien la desafió, sin saber con qué clase de acero tenía que armar el supio. El verdadero culpable fué otro señor, am go supio y enemigo jurado de Bogun, a quien ya una vez quitó de entre las manos la princesa. —¿Y quién es? —Un viejo borracho que se fingía amigo de Bogun y que ya en Oighirín debía ser ahorcado. —¿Le ahorco yo, si le cojo!—gritó Burlai. —¡Soy un bestia—murmuró Zgloba— si no corto las orejas a este tanante! —¿Y cómo le dejaron después del desafío! Otro ya estaría comido por los cuervos! Pero nuestro jefe es duro como el hierro... Quizá hubiera encendido si no es por mí. Me ayudé a llegar a Volinia, donde están los nuestros, y desde allí nos envió a buscar a la princesa. —¡Oh! Las mujeres serán su perdición—exclamó Burlai.—Se lo he dicho muchas veces. No hubiera sido mejor que la hubiera tratado a la osca? Primero disfrutarla y después con una piedra al cuello, arrojada al agua, como hacíamos cuando estábamos en el mar Zagro. —Pero eso es comunio su nombre, señor coronel. —El diablo—pensó Zgloba— habrá hecho un excelente negocio el día que tenga entre sus uñas a este muchacho. —Sin embargo—prosiguió Gensan— aquel oficial no tuvo la culpa, porque fué Bogun quien la desafió, sin saber con qué clase de acero tenía que armar el supio. El verdadero culpable fué otro señor, am go supio y enemigo jurado de Bogun, a quien ya una vez quitó de entre las manos la princesa. —¿Y quién es? —Un viejo borracho que se fingía amigo de Bogun y que ya en Oighirín debía ser ahorcado. —¿Le ahorco yo, si le cojo!—gritó Burlai. —¡Soy un bestia—murmuró Zgloba— si no corto las orejas a este tanante! —¿Y cómo le dejaron después del desafío! Otro ya estaría comido por los cuervos! Pero nuestro jefe es duro como el hierro... Quizá hubiera encendido si no es por mí. Me ayudé a llegar a Volinia, donde están los nuestros, y desde allí nos envió a buscar a la princesa. —¡Oh! Las mujeres serán su perdición—exclamó Burlai.—Se lo he dicho muchas veces. No hubiera sido mejor que la hubiera tratado a la osca? Primero disfrutarla y después con una piedra al cuello, arrojada al agua, como hacíamos cuando estábamos en el mar Zagro. —Pero eso es comunio su nombre, señor coronel. —El diablo—pensó Zgloba— habrá hecho un excelente negocio el día que tenga entre sus uñas a este muchacho. —Sin embargo—prosiguió Gensan— aquel oficial no tuvo la culpa, porque fué Bogun quien la desafió, sin saber con qué clase de acero tenía que armar el supio. El verdadero culpable fué otro señor, am go supio y enemigo jurado de Bogun, a quien ya una vez quitó de entre las manos la princesa. —¿Y quién es? —Un viejo borracho que se fingía amigo de Bogun y que ya en Oighirín debía ser ahorcado. —¿Le ahorco yo, si le cojo!—gritó Burlai. —¡Soy un bestia—murmuró Zgloba— si no corto las orejas a este tanante! —¿Y cómo le dejaron después del desafío! Otro ya estaría comido por los cuervos! Pero nuestro jefe es duro como el hierro... Quizá hubiera encendido si no es por mí. Me ayudé a llegar a Volinia, donde están los nuestros, y desde allí nos envió a buscar a la princesa. —¡Oh! Las mujeres serán su perdición—exclamó Burlai.—Se lo he dicho muchas veces. No hubiera sido mejor que la hubiera tratado a la osca? Primero disfrutarla y después con una piedra al cuello, arrojada al agua, como hacíamos cuando estábamos en el mar Zagro. —Pero eso es comunio su nombre, señor coronel. —El diablo—pensó Zgloba— habrá hecho un excelente negocio el día que tenga entre sus uñas a este muchacho. —Sin embargo—prosiguió Gensan— aquel oficial no tuvo la culpa, porque fué Bogun quien la desafió, sin saber con qué clase de acero tenía que armar el supio. El verdadero culpable fué otro señor, am go supio y enemigo jurado de Bogun, a quien ya una vez quitó de entre las manos la princesa. —¿Y quién es? —Un viejo borracho que se fingía amigo de Bogun y que ya en Oighirín debía ser ahorcado. —¿Le ahorco yo, si le cojo!—gritó Burlai. —¡Soy un bestia—murmuró Zgloba— si no corto las orejas a este tanante! —¿Y cómo le dejaron después del desafío! Otro ya estaría comido por los cuervos! Pero nuestro jefe es duro como el hierro... Quizá hubiera encendido si no es por mí. Me ayudé a llegar a Volinia, donde están los nuestros, y desde allí nos envió a buscar a la princesa. —¡Oh! Las mujeres serán su perdición—exclamó Burlai.—Se lo he dicho muchas veces. No hubiera sido mejor que la hubiera tratado a la osca? Primero disfrutarla y después con una piedra al cuello, arrojada al agua, como hacíamos cuando estábamos en el mar Zagro. —Pero eso es comunio su nombre, señor coronel. —El diablo—pensó Zgloba— habrá hecho un excelente negocio el día que tenga entre sus uñas a este muchacho. —Sin embargo—prosiguió Gensan— aquel oficial no tuvo la culpa, porque fué Bogun quien la desafió, sin saber con qué clase de acero tenía que armar el supio. El verdadero culpable fué otro señor, am go supio y enemigo jurado de Bogun, a quien ya una vez quitó de entre las manos la princesa. —¿Y quién es? —Un viejo borracho que se fingía amigo de Bogun y que ya en Oighirín debía ser ahorcado. —¿Le ahorco yo, si le cojo!—gritó Burlai. —¡Soy un bestia—murmuró Zgloba— si no corto las orejas a este tanante! —¿Y cómo le dejaron después del desafío! Otro ya estaría comido por los cuervos! Pero nuestro jefe es duro como el hierro... Quizá hubiera encendido si no es por mí. Me ayudé a llegar a Volinia, donde están los nuestros, y desde allí nos envió a buscar a la princesa. —¡Oh! Las mujeres serán su perdición—exclamó Burlai.—Se lo he dicho muchas veces. No hubiera sido mejor que la hubiera tratado a la osca? Primero disfrutarla y después con una piedra al cuello, arrojada al agua, como hacíamos cuando estábamos en el mar Zagro. —Pero eso es comunio su nombre, señor coronel. —El diablo—pensó Zgloba— habrá hecho un excelente negocio el día que tenga entre sus uñas a este muchacho. —Sin embargo—prosiguió Gensan— aquel oficial no tuvo la culpa, porque fué Bogun quien la desafió, sin saber con qué clase de acero tenía que armar el supio. El verdadero culpable fué otro señor, am go supio y enemigo jurado de Bogun, a quien ya una vez quitó de entre las manos la princesa. —¿Y quién es? —Un viejo borracho que se fingía amigo de Bogun y que ya en Oighirín debía ser ahorcado. —¿Le ahorco yo, si le cojo!—gritó Burlai. —¡Soy un bestia—murmuró Zgloba— si no corto las orejas a este tanante! —¿Y cómo le dejaron después del desafío! Otro ya estaría comido por los cuervos! Pero nuestro jefe es duro como el hierro... Quizá hubiera encendido si no es por mí. Me ayudé a llegar a Volinia, donde están los nuestros, y desde allí nos envió a buscar a la princesa. —¡Oh! Las mujeres serán su perdición—exclamó Burlai.—Se lo he dicho muchas veces. No hubiera sido mejor que la hubiera tratado a la osca? Primero disfrutarla y después con una piedra al cuello, arrojada al agua, como hacíamos cuando estábamos en el mar Zagro. —Pero eso es comunio su nombre, señor coronel. —El diablo—pensó Zgloba— habrá hecho un excelente negocio el día que tenga entre sus uñas a este muchacho. —Sin embargo—prosiguió Gensan— aquel oficial no tuvo la culpa, porque fué Bogun quien la desafió, sin saber con qué clase de acero tenía que armar el supio. El verdadero culpable fué otro señor, am go supio y enemigo jurado de Bogun, a quien ya una vez quitó de entre las manos la princesa. —¿Y quién es? —Un viejo borracho que se fingía amigo de Bogun y que ya en Oighirín debía ser ahorcado. —¿Le ahorco yo, si le cojo!—gritó Burlai. —¡Soy un bestia—murmuró Zgloba— si no corto las orejas a este tanante! —¿Y cómo le dejaron después del desafío! Otro ya estaría comido por los cuervos! Pero nuestro jefe es duro como el hierro... Quizá hubiera encendido si no es por mí. Me ayudé a llegar a Volinia, donde están los nuestros, y desde allí nos envió a buscar a la princesa. —¡Oh! Las mujeres serán su perdición—exclamó Burlai.—Se lo he dicho muchas veces. No hubiera sido mejor que la hubiera tratado a la osca? Primero disfrutarla y después con una piedra al cuello, arrojada al agua, como hacíamos cuando estábamos en el mar Zagro. —Pero eso es comunio su nombre, señor coronel. —El diablo—pensó Zgloba— habrá hecho un excelente negocio el día que tenga entre sus uñas a este muchacho. —Sin embargo—prosiguió Gensan— aquel oficial no tuvo la culpa, porque fué Bogun quien la desafió, sin saber con qué clase de acero tenía que armar el supio. El verdadero culpable fué otro señor, am go supio y enemigo jurado de Bogun, a quien ya una vez quitó de entre las manos la princesa. —¿Y quién es? —Un viejo borracho que se fingía amigo de Bogun y que ya en Oighirín debía ser ahorcado. —¿Le ahorco yo, si le cojo!—gritó Burlai. —¡Soy un bestia—murmuró Zgloba— si no corto las orejas a este tanante! —¿Y cómo le dejaron después del desafío! Otro ya estaría comido por los cuervos! Pero nuestro jefe es duro como el hierro... Quizá hubiera encendido si no es por mí. Me ayudé a llegar a Volinia, donde están los nuestros, y desde allí nos envió a buscar a la princesa. —¡Oh! Las mujeres serán su perdición—exclamó Burlai.—Se lo he dicho muchas veces. No hubiera sido mejor que la hubiera tratado a la osca? Primero disfrutarla y después con una piedra al cuello, arrojada al agua, como hacíamos cuando estábamos en el mar Zagro. —Pero eso es comunio su nombre, señor coronel. —El diablo—pensó Zgloba— habrá hecho un excelente negocio el día que tenga entre sus uñas a este muchacho. —Sin embargo—prosiguió Gensan— aquel oficial no tuvo la culpa, porque fué Bogun quien la desafió, sin saber con qué clase de acero tenía que armar el supio. El verdadero culpable fué otro señor, am go supio y enemigo jurado de Bogun, a quien ya una vez quitó de entre las manos la princesa. —¿Y quién es? —Un viejo borracho que se fingía amigo de Bogun y que ya en Oighirín debía ser ahorcado. —¿Le ahorco yo, si le cojo!—gritó Burlai. —¡Soy un bestia—murmuró Zgloba— si no corto las orejas a este tanante! —¿Y cómo le dejaron después del desafío! Otro ya estaría comido por los cuervos! Pero nuestro jefe es duro como el hierro... Quizá hubiera encendido si no es por mí. Me ayudé a llegar a Volinia, donde están los nuestros, y desde allí nos envió a buscar a la princesa. —¡Oh! Las mujeres serán su perdición—exclamó Burlai.—Se lo he dicho muchas veces. No hubiera sido mejor que la hubiera tratado a la osca? Primero disfrutarla y después con una piedra al cuello, arrojada al agua, como hacíamos cuando estábamos en el mar Zagro. —Pero eso es comunio su nombre, señor coronel. —El diablo—pensó Zgloba— habrá hecho un excelente negocio el día que tenga entre sus uñas a este muchacho. —Sin embargo—prosiguió Gensan— aquel oficial no tuvo la culpa, porque fué Bogun quien la desafió, sin saber con qué clase de acero tenía que armar el supio. El verdadero culpable fué otro señor, am go supio y enemigo jurado de Bogun, a quien ya una vez quitó de entre las manos la princesa. —¿Y quién es? —Un viejo borracho que se fingía amigo de Bogun y que ya en Oighirín debía ser ahorcado. —¿Le ahorco yo, si le cojo!—gritó Burlai. —¡Soy un bestia—murmuró Zgloba— si no corto las orejas a este tanante! —¿Y cómo le dejaron después del desafío! Otro ya estaría comido por los cuervos! Pero nuestro jefe es duro como el hierro... Quizá hubiera encendido si no es por mí. Me ayudé a llegar a Volinia, donde están los nuestros, y desde allí nos envió a buscar a la princesa. —¡Oh! Las mujeres serán su perdición—exclamó Burlai.—Se lo he dicho muchas veces. No hubiera sido mejor que la hubiera tratado a la osca? Primero disfrutarla y después con una piedra al cuello, arrojada al agua, como hacíamos cuando estábamos en el mar Zagro. —Pero eso es comunio su nombre, señor coronel. —El diablo—pensó Zgloba— habrá hecho un excelente negocio el día que tenga entre sus uñas a este muchacho. —Sin embargo—prosiguió Gensan— aquel oficial no tuvo la culpa, porque fué Bogun quien la desafió, sin saber con qué clase de acero tenía que armar el supio. El verdadero culpable fué otro señor, am go supio y enemigo jurado de Bogun, a quien ya una vez quitó de entre las manos la princesa. —¿Y quién es? —Un viejo borracho que se fingía amigo de Bogun y que ya en Oighirín debía ser ahorcado. —¿Le ahorco yo, si le cojo!—gritó Burlai. —¡Soy un bestia—murmuró Zgloba— si no corto las orejas a este tanante! —¿Y cómo le dejaron después del desafío! Otro ya estaría comido por los cuervos! Pero nuestro jefe es duro como el hierro... Quizá hubiera encendido si no es por mí. Me ayudé a llegar a Volinia, donde están los nuestros, y desde allí nos envió a buscar a la princesa. —¡Oh! Las mujeres serán su perdición—exclamó Burlai.—Se lo he dicho muchas veces. No hubiera sido mejor que la hubiera tratado a la osca? Primero disfrutarla y después con una piedra al cuello, arrojada al agua, como hacíamos cuando estábamos en el mar Zagro. —Pero eso es comunio su nombre, señor coronel. —El diablo—pensó Zgloba— habrá hecho un excelente negocio el día que tenga entre sus uñas a este muchacho. —Sin embargo—prosiguió Gensan— aquel oficial no tuvo la culpa, porque fué Bogun quien la desafió, sin saber con qué clase de acero tenía que armar el supio. El verdadero culpable fué otro señor, am go supio y enemigo jurado de Bogun, a quien ya una vez quitó de entre las manos la princesa. —¿Y quién es? —Un viejo borracho que se fingía amigo de Bogun y que ya en Oighirín debía ser ahorcado. —¿Le ahorco yo, si le cojo!—gritó Burlai. —¡Soy un bestia—murmuró Zgloba— si no corto las orejas a este tanante! —¿Y cómo le dejaron después del desafío! Otro ya estaría comido por los cuervos! Pero nuestro jefe es duro como el hierro... Quizá hubiera encendido si no es por mí. Me ayudé a llegar a Volinia, donde están los nuestros, y desde allí nos envió a buscar a la princesa. —¡Oh! Las mujeres serán su perdición—exclamó Burlai.—Se lo he dicho muchas veces. No hubiera sido mejor que la hubiera tratado a la osca? Primero disfrutarla y después con una piedra al cuello, arrojada al agua, como hacíamos cuando estábamos en el mar Zagro. —Pero eso es comunio su nombre, señor coronel. —El diablo—pensó Zgloba— habrá hecho un excelente negocio el día que tenga entre sus uñas a este muchacho. —Sin embargo—prosiguió Gensan— aquel oficial no tuvo la culpa, porque fué Bogun quien la desafió, sin saber con qué clase de acero tenía que armar el supio. El verdadero culpable fué otro señor, am go supio y enemigo jurado de Bogun, a quien ya una vez quitó de entre las manos la princesa. —¿Y quién es? —Un viejo borracho que se fingía amigo de Bogun y que ya en Oighirín debía ser ahorcado. —¿Le ahorco yo, si le cojo!—gritó Burlai. —¡Soy un bestia—murmuró Zgloba— si no corto las orejas a este tanante! —¿Y cómo le dejaron después del desafío! Otro ya estaría comido por los cuervos! Pero nuestro jefe es duro como el hierro... Quizá hubiera encendido si no es por mí. Me ayudé a llegar a Volinia, donde están los nuestros, y desde allí nos envió a buscar a la princesa. —¡Oh! Las mujeres serán su perdición—exclamó Burlai.—Se lo he dicho muchas veces. No hubiera sido mejor que la hubiera tratado a la osca? Primero disfrutarla y después con una piedra al cuello, arrojada al agua, como hacíamos cuando estábamos en el mar Zagro. —Pero eso es comunio su nombre, señor coronel. —El diablo—pensó Zgloba— habrá hecho un excelente negocio el día que tenga entre sus uñas a este muchacho. —Sin embargo—prosiguió Gensan— aquel oficial no tuvo la culpa, porque fué Bogun quien la desafió, sin saber con qué clase de acero tenía que armar el supio. El verdadero culpable fué otro señor, am go supio y enemigo jurado de Bogun, a quien ya una vez quitó de entre las manos la princesa. —¿Y quién es? —Un viejo borracho que se fingía amigo de Bogun y que ya en Oighirín debía ser ahorcado. —¿Le ahorco yo, si le cojo!—gritó Burlai. —¡Soy un bestia—murmuró Zgloba— si no corto las orejas a este tanante! —¿Y cómo le dejaron después del desafío! Otro ya estaría comido por los cuervos! Pero nuestro jefe es duro como el hierro... Quizá hubiera encendido si no es por mí. Me ayudé a llegar a Volinia, donde están los nuestros, y desde allí nos envió a buscar a la princesa. —¡Oh! Las mujeres serán su perdición—exclamó Burlai.—Se lo he dicho muchas veces. No hubiera sido mejor que la hubiera tratado a la osca? Primero disfrutarla y después con una piedra al cuello, arrojada al agua, como hacíamos cuando estábamos en el mar Zagro. —Pero eso es comunio su nombre, señor coronel. —El diablo—pensó Zgloba— habrá hecho un excelente negocio el día que tenga entre sus uñas a este muchacho. —Sin embargo—prosiguió Gensan— aquel oficial no tuvo la culpa, porque fué Bogun quien la desafió, sin saber con qué clase de acero tenía que armar el supio. El verdadero culpable fué otro señor, am go supio y enemigo jurado de Bogun, a quien ya una vez quitó de entre las manos la princesa. —¿Y quién es? —Un viejo borracho que se fingía amigo de Bogun y que ya en Oighirín debía ser ahorcado. —¿Le ahorco yo, si le cojo!—gritó Burlai. —¡Soy un bestia—murmuró Zgloba— si no corto las orejas a este tanante! —¿Y cómo le dejaron después del desafío! Otro ya estaría comido por los cuervos! Pero nuestro jefe es duro como el hierro... Quizá hubiera encendido si no es por mí. Me ayudé a llegar a Volinia, donde están los nuestros, y desde allí nos envió a buscar a la princesa. —¡Oh! Las mujeres serán su perdición—exclamó Burlai.—Se lo he dicho muchas veces. No hubiera sido mejor que la hubiera tratado a la osca? Primero disfrutarla y después con una piedra al cuello, arrojada al agua, como hacíamos cuando estábamos en el mar Zagro. —Pero eso es comunio su nombre, señor coronel. —El diablo—pensó Zgloba— habrá hecho un excelente negocio el día que tenga entre sus uñas a este muchacho. —Sin embargo—prosiguió Gensan— aquel oficial no tuvo la culpa, porque fué Bogun quien la desafió, sin saber con qué clase de acero tenía que armar el supio. El verdadero culpable fué otro señor, am go supio y enemigo jurado de Bogun, a quien ya una vez quitó de entre las manos la princesa. —¿Y quién es? —Un viejo borracho que se fingía amigo de Bogun y que ya en Oighirín debía ser ahorcado. —¿Le ahorco yo, si le cojo!—gritó Burlai. —¡Soy un bestia—murmuró Zgloba— si no corto las orejas a este tanante! —¿Y cómo le dejaron después del desafío! Otro ya estaría comido por los cuervos! Pero nuestro jefe es duro como el hierro... Quizá hubiera encendido si no es por mí. Me ayudé a llegar a Volinia, donde están los nuestros, y desde allí nos envió a buscar a la princesa. —¡Oh! Las mujeres serán su perdición—exclamó Burlai.—Se lo he dicho muchas veces. No hubiera sido mejor que la hubiera tratado a la osca? Primero disfrutarla y después con una piedra al cuello, arrojada al agua, como hacíamos cuando estábamos en el mar Zagro. —Pero eso es comunio su nombre, señor coronel. —El diablo—pensó Zgloba— habrá hecho un excelente negocio el día que tenga entre sus uñas a este muchacho. —Sin embargo—prosiguió Gensan— aquel oficial no tuvo la culpa, porque fué Bogun quien la desafió, sin saber con qué clase de acero tenía que armar el supio. El verdadero culpable fué otro señor, am go supio y enemigo jurado de Bogun, a quien ya una vez quitó de entre las manos la princesa. —¿Y quién es? —Un viejo borracho que se fingía amigo de Bogun y que ya en Oighirín debía ser ahorcado. —¿Le ahorco yo, si le cojo!—gritó Burlai. —¡Soy un bestia—murmuró Zgloba— si no corto las orejas a este tanante! —¿Y cómo le dejaron después del desafío! Otro ya estaría comido por los cuervos! Pero nuestro jefe es duro como el hierro... Quizá hubiera encendido si no es por mí. Me ayudé a llegar a Volinia, donde están los nuestros, y desde allí nos envió a buscar a la princesa. —¡Oh! Las mujeres serán su perdición—exclamó Burlai.—Se lo he dicho muchas veces. No hubiera sido mejor que la hubiera tratado a la osca? Primero disfrutarla y después con una piedra al cuello, arrojada al agua, como hacíamos cuando estábamos en el mar Zagro. —Pero eso es comunio su nombre, señor coronel. —El diablo—pensó Zgloba— habrá hecho un excelente negocio el día que tenga entre sus uñas a este muchacho. —Sin embargo—prosiguió Gensan— aquel oficial no tuvo la culpa, porque fué Bogun quien la desafió, sin saber con qué clase de acero tenía que armar el supio. El verdadero culpable fué otro señor, am go supio y enemigo jurado de Bogun, a quien ya una vez quitó de entre las manos la princesa. —¿Y quién es? —Un viejo borracho que se fingía amigo de Bogun y que ya en Oighirín debía ser ahorcado. —¿Le ahorco yo, si le cojo!—gritó Burlai. —¡Soy un bestia—murmuró Zgloba— si no corto las orejas a este tanante! —¿Y cómo le dejaron después del desafío! Otro ya estaría comido por los cuervos! Pero nuestro jefe es duro como el hierro... Quizá hubiera encendido si no es por mí. Me ayudé a llegar a Volinia, donde están los nuestros, y desde allí nos envió a buscar a la princesa. —¡Oh! Las mujeres serán su perdición—exclamó Burlai.—Se lo he dicho muchas veces. No hubiera sido mejor que la hubiera tratado a la osca? Primero disfrutarla y después con una piedra al cuello, arrojada al agua, como hacíamos cuando estábamos en el mar Zagro. —Pero eso es comunio su nombre, señor coronel. —El diablo—pensó Zgloba— habrá hecho un excelente negocio el día que tenga entre sus uñas a este muchacho. —Sin embargo—prosiguió Gensan— aquel oficial no tuvo la culpa, porque fué Bogun quien la desafió, sin saber con qué clase de acero tenía que armar el supio. El verdadero culpable fué otro señor, am go supio y enemigo jurado de Bogun, a quien ya una vez quitó de entre las manos la princesa. —¿Y quién es? —Un viejo borracho que se fingía amigo de Bogun y que ya en Oighirín debía ser ahorcado. —¿Le ahorco yo, si le cojo!—gritó Burlai. —¡Soy un bestia—murmuró Zgloba— si no corto las orejas a este tanante! —¿Y cómo le dejaron después del desafío! Otro ya estaría comido por los cuervos! Pero nuestro jefe es duro como el hierro... Quizá hubiera encendido si no es por mí. Me ayudé a llegar a Volinia, donde están los nuestros, y desde allí nos envió a buscar a la princesa. —¡Oh! Las mujeres serán su perdición—exclamó Burlai.—Se lo he dicho muchas veces. No hubiera sido mejor que la hubiera tratado a la osca? Primero disfrutarla y después con una piedra al cuello, arrojada al agua, como hacíamos cuando estábamos en el mar Zagro. —Pero eso es comunio su nombre, señor coronel. —El diablo—pensó Zgloba— habrá hecho un excelente negocio el día que tenga entre sus uñas a este muchacho. —Sin embargo—prosiguió Gensan— aquel oficial no tuvo la culpa, porque fué Bogun quien la desafió, sin saber con qué clase de acero tenía que armar el supio. El verdadero culpable fué otro señor, am go supio y enemigo jurado de Bogun, a quien ya una vez quitó de entre las manos la princesa. —¿Y quién es? —Un viejo borracho que se fingía amigo de Bogun y que ya en Oighirín debía ser ahorcado. —¿Le ahorco yo, si le cojo!—gritó Burlai. —¡Soy un bestia—murmuró Zgloba— si no corto las orejas a este tanante! —¿Y cómo le dejaron después del desafío! Otro ya estaría comido por los cuervos! Pero nuestro jefe es duro como el hierro... Quizá hubiera encendido si no es por mí. Me ayudé a llegar a Volinia, donde están los nuestros, y desde allí nos envió a buscar a la princesa. —¡Oh! Las mujeres serán su perdición—exclamó Burlai.—Se lo he dicho muchas veces. No hubiera sido mejor que la hubiera tratado a la osca? Primero disfrutarla y después con una piedra al cuello, arrojada al agua, como hacíamos cuando estábamos en el mar Zagro. —Pero eso es comunio su nombre, señor coronel. —El diablo—pensó Zgloba— habrá hecho un excelente negocio el día que tenga entre sus uñas a este muchacho. —Sin embargo—prosiguió Gensan— aquel oficial no tuvo la culpa, porque fué Bogun quien la desafió, sin saber con qué clase de acero tenía que armar el supio. El verdadero culpable fué otro señor, am go supio y enemigo jurado de Bogun, a quien ya una vez quitó de entre las manos la princesa. —¿Y quién es? —Un viejo borracho que se fingía amigo de Bogun y que ya en Oighirín debía ser ahorcado. —¿Le ahorco yo, si le cojo!—gritó Burlai. —¡Soy un bestia—murmuró Zgloba— si no corto las orejas a este tanante! —¿Y cómo le dejaron después del desafío! Otro ya estaría comido por los cuervos! Pero nuestro jefe es duro como el hierro... Quizá hubiera encendido si no es por mí. Me ayudé a llegar a Volinia, donde están los nuestros, y desde allí nos envió a buscar a la princesa. —¡Oh! Las mujeres serán su perdición—exclamó Burlai.—Se lo he dicho muchas veces. No hubiera sido mejor que la hubiera tratado a la osca? Primero disfrutarla y después con una piedra al cuello, arrojada al agua, como hacíamos cuando estábamos en el mar Zagro. —Pero eso es comunio su nombre, señor coronel. —El diablo—pensó Zgloba— habrá hecho un excelente negocio el día que tenga entre sus uñas a este muchacho. —Sin embargo—prosiguió Gensan— aquel oficial no tuvo la culpa, porque fué Bogun quien la desafió, sin saber con qué clase de acero tenía que armar el supio. El verdadero culpable fué otro señor, am go supio y enemigo jurado de Bogun, a quien ya una vez quitó de entre las manos la princesa. —¿Y quién es? —Un viejo borracho que se fingía amigo de Bogun y que ya en Oighirín debía ser ahorcado. —¿Le ahorco yo, si le cojo!—gritó Burlai. —¡Soy un bestia—murmuró Zgloba— si no corto las orejas a este tanante! —¿Y cómo le dejaron después del desafío! Otro ya estaría comido por los cuervos! Pero nuestro jefe es duro como el hierro... Quizá hubiera encendido si no es por mí. Me ayudé a llegar a Volinia, donde están los nuestros, y desde allí nos envió a buscar a la princesa. —¡Oh! Las mujeres serán su perdición—exclamó Burlai.—Se lo he dicho muchas veces. No hubiera sido mejor que la hubiera tratado a la osca? Primero disfrutarla y después con una piedra al cuello, arrojada al agua, como hacíamos cuando estábamos en el mar Zagro. —Pero eso es comunio su nombre, señor coronel. —El diablo—pensó Zgloba— habrá hecho un excelente negocio el día que tenga entre sus uñas a este muchacho. —Sin embargo—prosiguió Gensan— aquel oficial no tuvo la culpa, porque fué Bogun quien la desafió, sin saber con qué clase de acero tenía que armar el supio. El verdadero culpable fué otro señor, am go supio y enemigo jurado de Bogun, a quien ya una vez quitó de entre las manos la princesa. —¿Y quién es? —Un viejo borracho que se fingía amigo de Bogun y que ya en Oighirín debía ser ahorcado. —¿Le ahorco yo, si le cojo!—gritó Burlai. —¡Soy un bestia—murmuró Zgloba— si no corto las orejas a este tanante! —¿Y cómo le dejaron después del desafío! Otro ya estaría comido por los cuervos! Pero nuestro jefe es duro como el hierro... Quizá hubiera encendido si no es por mí. Me ayudé a llegar a Volinia, donde están los nuestros, y desde allí nos envió a buscar a la princesa. —¡Oh! Las mujeres serán su perdición—exclamó Burlai.—Se lo he dicho muchas veces. No hubiera sido mejor que la hubiera tratado a la osca? Primero disfrutarla y después con una piedra al cuello, arrojada al agua, como hacíamos cuando estábamos en el mar Zagro. —Pero eso es comunio su nombre, señor coronel. —El diablo—pensó Zgloba— habrá hecho un excelente negocio el día que tenga entre sus uñas a este muchacho. —Sin embargo—prosiguió Gensan— aquel oficial no tuvo la culpa, porque fué Bogun quien la desafió, sin saber con qué clase de acero tenía que armar el supio. El verdadero culpable fué otro señor, am go supio y enemigo jurado de Bogun, a quien ya una vez quitó de entre las manos la princesa. —¿Y quién es? —Un viejo borracho que se fingía amigo de Bogun y que ya en Oighirín debía ser ahorcado. —¿Le ahorco yo, si le cojo!—gritó Burlai. —¡Soy un bestia—murmuró Zgloba— si no corto las orejas a este tanante! —¿Y cómo le dejaron después del desafío! Otro ya estaría comido por los cuervos! Pero nuestro jefe es duro como el hierro... Quizá hubiera encendido si no es por mí. Me ayudé a llegar a Volinia, donde están los nuestros, y desde allí nos envió a buscar a la princesa. —¡Oh! Las mujeres serán su perdición—exclamó Burlai.—Se lo he dicho muchas veces. No hubiera sido mejor que la hubiera tratado a la osca? Primero disfrutarla y después con una piedra al cuello, arrojada al agua, como hacíamos cuando estábamos en el mar Zagro. —Pero eso es comunio su nombre, señor coronel. —El diablo—pensó Zgloba— habrá hecho un excelente negocio el día que tenga entre sus uñas a este muchacho. —Sin embargo—prosiguió Gensan— aquel oficial no tuvo la culpa, porque fué Bogun quien la desafió, sin saber con qué clase de acero tenía que armar el supio. El verdadero culpable fué otro señor, am go supio y enemigo jurado de Bogun, a quien ya una vez quitó de entre las manos la princesa. —¿Y quién es? —Un viejo borracho que se fingía amigo de Bogun y que ya en Oighirín debía ser ahorcado. —¿Le ahorco yo, si le cojo!—gritó Burlai. —¡Soy un bestia—murmuró Zgloba— si no corto las orejas a este tanante! —¿Y cómo le dejaron después del desafío! Otro ya estaría comido por los cuervos! Pero nuestro jefe es duro como el hierro... Quizá hubiera encendido si no es por mí. Me ayudé a llegar a Volinia, donde están los nuestros, y desde allí nos envió a buscar a la princesa. —¡Oh! Las mujeres serán su perdición—exclamó Burlai.—Se lo he dicho muchas veces. No hubiera sido mejor que la hubiera tratado a la osca? Primero disfrutarla y después con una piedra al cuello, arrojada al agua, como hacíamos cuando estábamos en el mar Zagro. —Pero eso es comunio su nombre, señor coronel. —El diablo—pensó Zgloba— habrá hecho un excelente negocio el día que tenga entre sus uñas a este muchacho. —Sin embargo—prosiguió Gensan— aquel oficial no tuvo la culpa, porque fué Bogun quien la desafió, sin saber con qué clase de acero tenía que armar el supio. El verdadero culpable fué otro señor, am go supio y enemigo jurado de Bogun, a quien ya una vez quitó de entre las manos la princesa. —¿Y quién es? —Un viejo borracho que se fingía amigo de Bogun y que ya en Oighirín debía ser ahorcado. —¿Le ahorco yo, si le cojo!—gritó Burlai. —¡Soy un bestia—murmuró Zgloba— si no corto las orejas a este tanante! —¿Y cómo le dejaron después del desafío! Otro ya estaría comido por los cuervos! Pero nuestro jefe es duro como el hierro... Quizá hubiera encendido si no es por mí. Me ayudé a llegar a Volinia, donde están los nuestros, y desde allí nos envió a buscar a la princesa. —¡Oh! Las mujeres serán su perdición—exclamó Burlai.—Se lo he dicho muchas veces. No hubiera sido mejor que la hubiera tratado a la osca? Primero disfrutarla y después con una piedra al cuello, arrojada al agua, como hacíamos cuando estábamos en el mar Zagro. —Pero eso es comunio su nombre, señor coronel. —El diablo—pensó Zgloba— habrá hecho un excelente negocio el día que tenga entre sus uñas a este muchacho. —Sin embargo—prosiguió Gensan— aquel oficial no tuvo la culpa, porque fué Bogun quien la desafió, sin saber con qué clase de acero tenía que armar el supio. El verdadero culpable fué otro señor, am go supio y enemigo jurado de Bogun, a quien ya una vez quitó de entre las manos la princesa. —¿Y quién es? —Un viejo borracho que se fingía amigo de Bogun y que ya en Oighirín debía ser ahorcado. —¿Le ahorco yo, si le cojo!—gritó Burlai. —¡Soy un bestia

